

GÉNERO, ESPACIALIDAD Y URBANISMO AUTOGESTIONARIO. ALGUNAS CLAVES PARA SU COMPRENSIÓN Y DEBATE.

María Carla Rodríguez¹

Resumen

Este artículo analiza prácticas de producción autogestionaria del hábitat, en particular, su potencial para resignificar procesos de subjetivación colectivos e individuales que generan efectos desnaturalizadores de las desigualdades de género y otros pares binarios (salud mental/locura, público/privado, trabajo manual/intelectual) sobre los cuales se asientan lógicas reproductoras de desigualdades y exclusiones. Argumenta sobre los modos en que esas transformaciones se vinculan con la recreación de la espacialidad, en un espectro que abarca desde lo íntimo al espacio comunitario y público en nuestras ciudades. Se apoya metodológicamente en prácticas de observación participante en contextos de diversos movimientos sociales latinoamericanos y en mayor profundidad el MOI de Argentina, junto con resultados de trabajos de campo enmarcados en una línea longitudinal de investigación que dirijo en el IIGG-UBA. Argumenta que, a partir de este proceso transformador y su exteriorización mediante las formas concretas que asume el hábitat edilicio y su habitar, emerge una lógica distintiva de producción de ciudad, que denomino “urbanismo autogestionario”, orientado a construir y habitar cotidianamente la ciudad como bien común.

Palabras clave: Urbanismo autogestionario, Género, Espacialidad, Subjetividad

1. Introducción

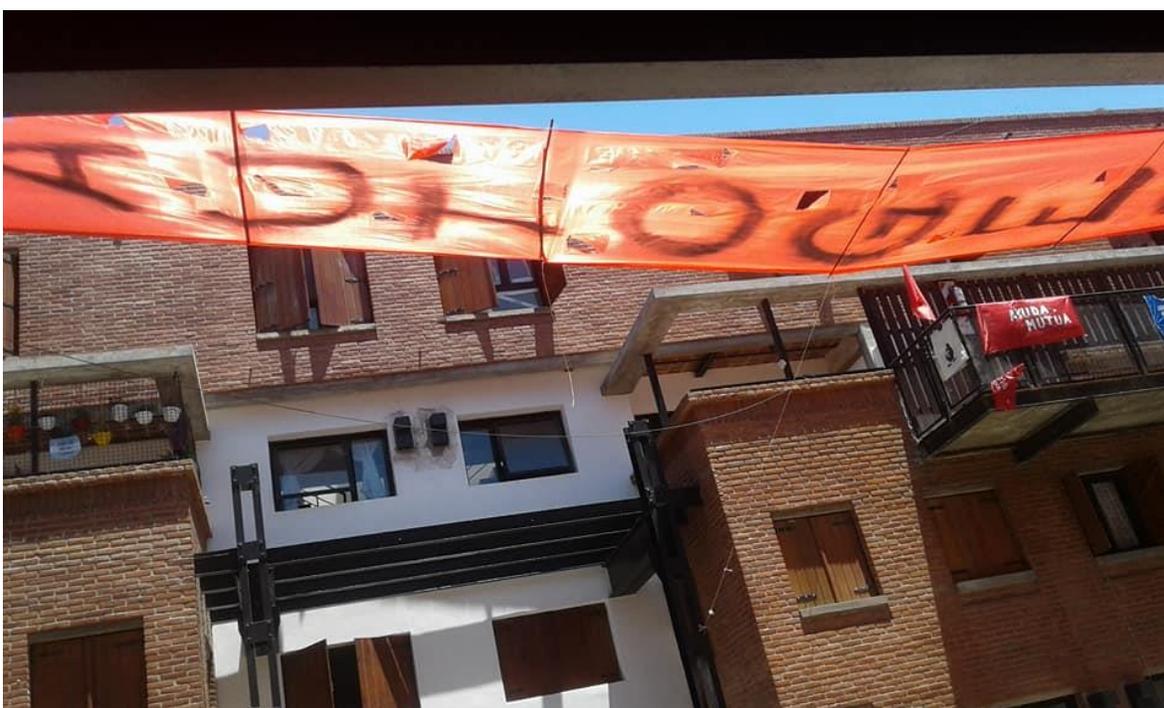
En este artículo, quiero compartir algunas reflexiones sobre los modos en que las prácticas organizativas de producción autogestionaria del hábitat inciden sobre procesos colectivos de subjetivación, generando efectos desnaturalizadores de las desigualdades de género, que están vinculados con la recreación del espacio comunitario y público en nuestras ciudades y que configuran claves de un urbanismo autogestionario de resistencia frente a los embates del capitalismo financiarizado y extractivista .

Se trata de una labor contracultural, una urdimbre de resignificaciones tejidas con paciencia de caracoles en el plano simbólico-cultural, sobre un escenario de reactividad, legitimador de múltiples desigualdades y exclusiones normativizadas, que se sostienen mediante una trama de categorías binarias asumidas acríticamente por el sentido común, que el proceso autogestionario de producción del hábitat, viene a poner en cuestión.

Estas reflexiones se apoyan en casi tres décadas de observación participante y participación observante (Guber, 2004) en contextos de diversos movimientos sociales autogestionarios (en particular la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular -SELVIHP- y en mayor profundidad el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos -MOI-) y trabajos de campo enmarcados en distintos proyectos de investigación UBACYT y ANPCyT que llevo adelante en el marco de una línea longitudinal de investigación sobre ciudad y políticas habitacionales, en el Área de Estudios Urbanos del Instituto Gino Germani de la UBA.

¹ Investigadora IIGG/UBA-Conicet.

En el siguiente apartado, se introduce una somera caracterización de las principales tendencias urbanas que acompañan el desarrollo del capitalismo contemporáneo. Luego se presenta un análisis de las prácticas de producción autogestionaria del hábitat y sus principales rasgos contraculturales, que se vinculan con la recuperación de la dimensión colectiva del espacio y su resignificación cultural como espacio vivido. En el despliegue de este proceso de transformación de la subjetividad colectiva y su exteriorización mediante las formas concretas que asumen el hábitat edilicio y las prácticas del habitar, emerge una lógica distintiva de producción de ciudad que denomino “urbanismo autogestionario”, cuyas características se sintetizan en el penúltimo apartado. Como colofón, algunas reflexiones.



Cooperativa La Fabrica-MOI. Inauguración, diciembre 2018. Fuente: Arq. Camila Moro.

2. En círculo sobre escombros: tendencias urbanas contemporáneas

En su inscripción global en el sistema mundo, el escenario al cual me refiero, es el de las ciudades y territorios latinoamericanos contemporáneos, gestados y atravesados en la triple -y violenta- inscripción de capitalismo, patriarcado y colonialidad..., lo que el proceso autogestionario de producción del hábitat osa desafiar a partir de su perspectiva de “integralidad”.

Como señala Federici (2010), las actuales luchas contra el “ajuste estructural”, forman parte de una larga marcha contra la privatización y el “cercamiento” tanto de las tierras comunales como

de las relaciones sociales, que data de los orígenes del capitalismo en Europa y América en el siglo XVI y que se produce junto a un tercer “cercamiento”: la creciente pérdida entre las nuevas generaciones, del sentido histórico de nuestro pasado común. Una historia en la cual, las prácticas de persecución a través de la caza de brujas – ese genocidio enraizado en la violencia de género y aún invisibilizado - coincidieron con las leyes que regularon la vida familiar, las relaciones de género y la propiedad en Europa Occidental.



Imagen 1. En círculo circula la palabra tejiendo sentidos. Plenario Metropolitano MOI (febrero 2018). Municipio de San Martín. Centro Cultural Las Rana. Prensa MOI.

En la actualidad, asistimos a un nuevo proceso de “acumulación primitiva”, donde la reiniciada oleada de privatización de la tierra y otros recursos comunales, el masivo empobrecimiento, el saqueo y el fomento de la división de comunidades antes cohesionadas, vuelven a formar parte de la agenda mundial, bajo nuevas formas de dominación más abstractas y lejanas a nuestro control, que expropián los activos y los saberes populares y que arrebatan o cancelan la capacidad productiva autónoma de grandes sectores sociales. La lógica misma del sistema, lo conduce a crecer a costa de la depredación de la naturaleza y de la explotación, la desposesión y la exclusión de grandes mayorías. Para evitar su alzamiento y su protesta, se desarticulan los colectivos y se individualizan los problemas y las soluciones. Se debilitan los Estados y se da un papel protagónico a las ciudades, que compiten entre sí para captar los favores de los inversionistas sin patria, subsidiándolos con los dineros del pueblo.” (Ortiz: 2002)²

² Por ejemplo, los Fideicomisos de Inversión de Bienes Raíces (FIBRAS) en México, un instrumento financiero apoyado en el desarrollo inmobiliario que cotiza en bolsas internacionales. Máquina extractiva, profundiza la desigualdad socioterritorial,

En estas ciudades y en la actual fase del capitalismo – como correlato de las transformaciones que vienen ocurriendo en el proceso de trabajo- Richard Sennet (2004) señala dos cualidades distintivas que caracterizan la configuración de la sociabilidad y la espacialidad: *flexibilidad e indiferencia*. Del mismo modo que la producción flexible produce relaciones superficiales y cortoplacistas incrementando exponencialmente las desigualdades laborales y un clima opuesto a la democracia en el lugar de trabajo, el capitalismo también crea un régimen de relaciones superficiales y sin vinculaciones con la ciudad, acentuadas por la estandarización del entorno urbano. Los espacios de trabajo y del consumo se han tornado espacios neutros, que combaten tanto la historia local de las ciudades como las historias comunes de los trabajadores (mientras gobiernos neoliberales y patronales combaten activamente toda forma de resistencia y organización sindical, incluido el histórico derecho a huelga y se ahondan distancias entre trabajadores “formales” e “informales”). Estos cambios, generan nuevas barreras a la experiencia de la complejidad de la ciudad, cercenando el potencial multidefinido y abierto de la subjetividad, induciendo el repliegue de lo cívico y, en definitiva, la pérdida de la colectividad del espacio público.³

3. Recreando la colectividad del espacio público y horadando el logos binario

Las prácticas autogestionarias de producción del hábitat se caracterizan por la puesta en marcha de procesos colectivos de toma de decisiones y orientaciones de recursos que son redirigidos para abordar la resolución de temáticas significativas de la vida, que han sido puestas en crisis por este sistema hegemónico, arrojadas a la exclusión, la invisibilización o directamente a la negación.

A partir de casi tres décadas de observación participante y participación observante (Guber, 2004) en contextos de diversos movimientos sociales autogestionarios (en particular la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular -SELVIHP- y en mayor profundidad el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos -MOI-), reconozco que la visión de “proceso” que caracteriza la producción autogestionaria del hábitat, se despliega a través de un carácter iterativo e incremental, que interpela individual y colectivamente a los participantes, quienes se involucran en *acciones comunes co-creadoras de nuevas espacialidades y sociabilidades*, las cuales resignifican e interpelan sus trayectorias biográficas previas,.

“Observables” de estos efectos en dichos procesos:

- Las áreas temáticas de organización colectiva y trabajo cooperativo conformadas a partir de problemáticas sentidas que tienen que ver con distintas etapas y necesidades de la vida (vivienda, educación, género, recreación, adultos mayores, salud), y su modo de abordarlas va más allá y es distinto de la oferta de políticas públicas vigentes
- Constituyendo dispositivos específicos, como por ejemplo i) *programas de vivienda transitoria*, donde las familias realizan una experiencia cooperativa de convivencia, mantenimiento edilicio y

integrando dineros previsionales que pueden provenir del trabajo de los mismos sectores sociales que están siendo expulsados por los procesos de gentrificación causados por las FIBRAS. (Poder, 2018 www.proyecopoder.org).

³ Inestabilidad geográfica, estandarización de la esfera pública y alteraciones de las relaciones familia/trabajo son tendencias concomitantes. Una experiencia física, corporal y simbólica atravesada por la alteración de la percepción espacio temporal.

proyección comunitaria ii) *escuelas de educación pública popular de nivel medio* (bachilleratos populares, que contraponen dispositivos específicos y pedagogías de educación popular frente a las experiencias de deserción y expulsión del sistema educativo en jóvenes y adultos) y iii) *escuelas de primera infancia de doble jornada* (configurando una pedagogía de la autonomía y la ternura, donde los bebés y niños hasta tres años pueden vivir una complementación de sus procesos de socialización primaria que potencia sus capacidades y desarrollo futuro, sin perjuicio de liberar a las madres de ese tiempo de cuidado, para lo que decidan hacer: sea poder trabajar, descansar, actividades sociales, militar, o lo que les plazca), iv) *programa de inserción comunitaria* de pacientes externados del campo de la salud mental, v) espacio del adulto mayor v) *conjuntos de viviendas autogestionarios*, a través de la organización para la ejecución autogestionaria y cooperativa.

- Acá se instala la tensión entre esa capacidad creadora y la interacción con la institucional estatal, donde las políticas públicas se muestran como el campo de interrelación y disputa entre los instituido y lo instituyente en torno a esas necesidades.

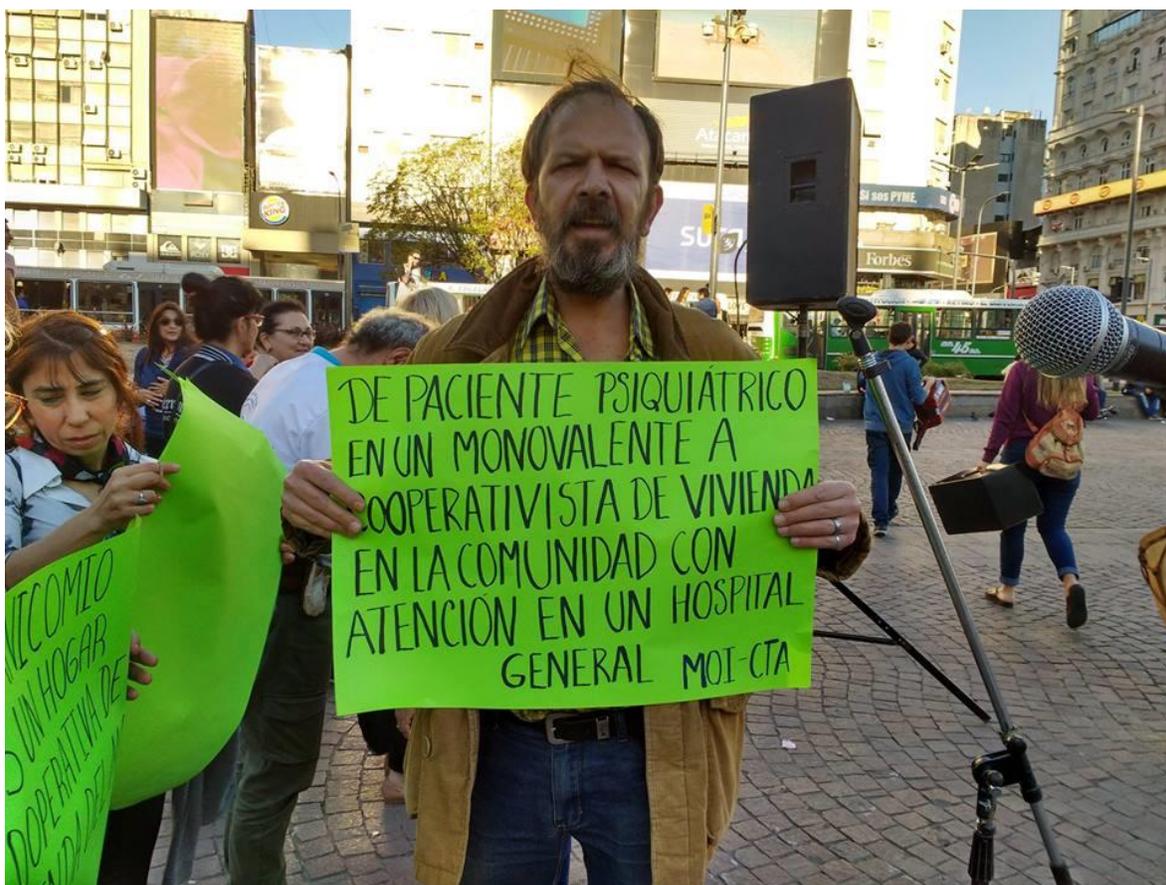


Imagen 2. Horadando el logos binario. Programa de Inserción Comunitaria del MOI, acciones públicas por el cumplimiento de la Ley Nacional de Salud Mental. Fuente. Prensa MOI.

Dentro del proyecto colectivo autogestionario, los procesos de integración social se generan a partir de la idea de singularidad del sujeto, opuesta a una concepción normalizadora portadora

de grandes categorías unificadoras, encasilladoras y reductoras. El desarrollo de modos de subjetivación singulares tiene que ver con la confección de otras formas de sensibilidad, de relación con el otro, de creatividad, de producción; con una singularización existencial que coincida con un deseo, con un gusto por vivir, con una voluntad, todo ello dirigido a realizar cambios y/o aperturas en el sistema de subjetividad dominante (Guattari y Rolnik: 2005).

En el plano simbólico cultural, las prácticas colectivas que configuran el proceso autogestionario de producción del hábitat así desarrollado, tienden a tensionar y horadar las categorías binarias que constituyen claves organizadoras del sentido común hegemónico: femenino/ masculino; normalidad/ locura; público/privado; trabajo productivo/ reproductivo; trabajo manual/intelectual.



Expresión cultural de los chiques, en espacios de uso comunitario de producción autogestionaria. Diciembre 2017. Fuente: Jerónimo Díaz- HIC-AL.

Al mismo tiempo, como su organización y despliegue está centrado en la recuperación de la colectividad del espacio, cuando prosperan, apuntalan la reconstrucción de la experiencia urbana de la complejidad y el apego a la ciudad. Este apego, es un tipo de identificación que involucra afectividad y apertura social al medio, que constituye una experiencia productora de

logos, pero sobre todo, una experiencia aprehendida y reconocida desde la corporalidad, desde “poner el cuerpo” en interacción en y con el colectivo y las diversas energías y señales del medio urbano-barrial. La historia se recupera en este entramado, en su carácter de experiencia compartida, intergeneracional, que otorga identificación y sentido al proceso de subjetivación.⁴

i) Masculino/femenino

En el caso de las relaciones de género, partimos de la “feminización de la pobreza” y la consecuente feminización de las organizaciones sociales, que tienen por punto de partida la asunción de roles convencionales del cuidado (de los hijos, la familia, los mayores, la casa y la angustia que provoca su carencia e inestabilidad). Las prácticas colectivas autogestionarias implican transitar y construir nuevos espacios de sociabilidad en los cuales se co- producen nuevos significados e historias: la continuación de los estudios, la liberación del tiempo de cuidado de destinado a los hijos pequeños- porque hay dispositivos comunitarios en los cuales apoyarse-, el plantearse asumir nuevos tipos de trabajos, el transitar nuevos espacios de sociabilidad.

Estos procesos colectivos de subjetivación (que involucran razón, afectividad, y corporeidad en relación abierta de interacción con el medio) resignifican las relaciones entre hombres y mujeres, en distintos espacios de sociabilidad, entre generaciones y hacia concepciones de humanidad (y relación con la Naturaleza).

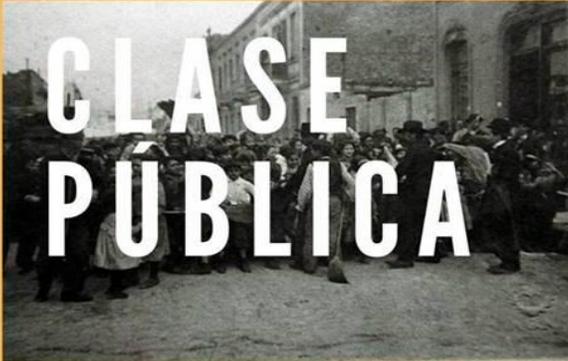
Observables: los contenidos curriculares en los dispositivos educativos gestados en contextos de prácticas autogestionarios (como las guardias de formación cooperativa, bachilleratos populares y jardines materno-paternos), los cuestionamientos explícitos de lugares tradicionales de feminidad/ masculinidad, la aceptación pública de diversas orientaciones de género en los ámbitos de cotidianidad cooperativista, las relaciones fraternas con movimientos que problematizan estas temáticas (estableciendo áreas de género, relaciones con colectivos feministas, varones antipatriarcales, etc.).

⁴ Esto pude trabajarlo en el campo de mi tesis doctoral. Rodríguez (2007), capítulo 9 se desarrollan alcances y limitaciones de estos procesos.



A 110 años de la Huelga de las y los inquilinos lxs habitantes de Constitución estamos en pie de guerra defendiendo nuestro derecho a la ciudad no a los desalojos no a la expulsión de las familias de nuestros barrios

**VIERNES
13/10 18:30
A 21:30 HS
EN COMBATE
DE LOS
POZOS
Y BRASIL**



CLASE PÚBLICA

BUFFET Y ENTRETENIMIENTOS

Se suspende por lluvia

Organizan Bp Miguelito Pepe MOI-CTAA y colectivo de divulgación histórica popular Historia Urgente



MIGUELITOPEPE
BARRIOJERES POPULAR

Acción pública desde lo educativo. Memoria y presente. Fuente. Prensa MOI

ii) Salud mental/locura.

La experiencia del Programa de Inserción Comunitaria en el marco del MOI, guiada por la noción de desmanicomialización y desinstitucionalización psiquiátrica, desencapsula la locura. Los externados viven en comunidad y se aprende a convivir, acompañar, dar y recibir afecto, conocimientos, saberes, interactuar recíprocamente. El PIC significa emprender el reto contracultural de *derribar los muros* y enfrentarse con los prejuicios que todos llevan dentro: perder los miedos, la culpa, la ignorancia, la intolerancia ante lo desconocido, cambiar ciertas actitudes autoritarias que ubican al otro como meritorio de lástima o de caridad; hacer posible, en fin, el cuestionamiento y la deconstrucción de lo que viene dado como una realidad irrefutable. Como afirma Reynoldi (2001) el mayor logro de esta práctica organizativa comunitaria quizás sea haberse atrevido a practicar la *puesta en comunidad* del padecimiento mental. En el MOI, ya no se extirpa a la locura del cuerpo social depositándola íntegramente en

unos pocos a los que se encierra, sino que se la libera y se la procesa colectivamente (Foucault, 1992).

iii) Espacio público/ espacio privado.

El círculo es una figura permanente de la disposición de los cuerpos en los distintos espacios de organización, dispositivos e instancias que van configurando las prácticas autogestionarias de producción del hábitat. Mediador de la recreación del espacio social, redefine el continuo transicional desde lo íntimo a lo público, dotándolo de un carácter de politicidad democratizante, que canaliza las energías colectivas y personales en el proceso transformador. Esto tiene expresión física, en el espacio común del salón de usos múltiples (corazón de los procesos autogestionarios, que se construye aunque los programas no lo financien) y se visualiza en las definiciones programáticas y proyectuales (tratamiento de los distintos espacios, explicitando y dando importancia a la resolución de todos los transicionales). El círculo, mirado desde el proceso de subjetivación colectiva e individual, se torna espiral y llegado el momento, gana la calle, para resignificar el sentido de lo público.



Acción pública en las calles de Ciudad de Panamá. XVI Encuentro y Escuela de SELVIHP. Abril de 2018. Fuente. Prensa FRENADSO.

4. El urbanismo autogestionario emergente

De este modo, las prácticas autogestionarias de producción del hábitat, van gestando un conjunto de orientaciones que se proyectan a la producción de la ciudad y que caracterizo como urbanismo autogestionario emergente, centrado en la recreación de la colectividad en el espacio público y contrapuesto a la dialéctica hegemónica flexibilidad/indiferencia, reproducida iterativamente por la lógica del urbanismo neoliberal y el fetiche del proyecto urbano.

Sus marcas distintivas son:

- La lógica de la participación, tanto individual como colectiva, centradas en el desarrollo de los sujetos, que se contraponen con la lógica de la ganancia.
- La producción del hábitat como bien de uso, contra la producción de mercancías.
- La transferencia de recursos a las organizaciones populares para llevar adelante los procesos productivos en lugar de la transferencia de recursos públicos a la producción empresarial (con sus efectos sobre la institucionalidad estatal).
- La práctica de construcción individual - colectiva de los derechos contra la lógica asistencial y la configuración de monopolios público-privados de administración de la pobreza.
- Arquitectura ciudad como parte interactuante con los ámbitos colectivos vecinales urbanos contra la arquitectura objetual.
- Concepción histórica, orientadora de prácticas y procesos que nutren sentidos de vida contra la concepción ahistórica.
- Visión integral del hábitat contra visión sectorial “techista”.
- Derecho a la ciudad y universalización del acceso a la centralidad urbana (pleno acceso a todos los flujos, redes, servicios y estructuras de oportunidad propias de la vida urbana) contra lógica socio-espacialmente expulsora (se puede vivir donde se puede pagar).
- Democratización del valor, el conocimiento y el acceso al “diseño”: la belleza como derecho.



Cooperativa La Fabrica – MOI. Conjunto de 50 viviendas y equipamientos comunitarios en Pasaje Icalma y Feijoo. Barrio de Barracas, Buenos Aires.

2 semanas...

HACIA UNA LEY NACIONAL DE AUTOGESTIÓN DEL HÁBITAT

TIERRA, TECHO Y TRABAJO PARA TODXS

¡NI GENTE SIN CASAS, NI CASAS SIN GENTE!

Colectivo de Organizaciones de leynacionaldehabitad@gmail.com

CONOCELO, DIFUNDIRLO Y ORGANIZATE PARA HACERLO REALIDAD

Ley Nacional de Hábitat por Autogest. Continuamos la lucha por vivienda y hábitat digno

¿EN QUÉ CONSISTE LA LEY NACIONAL DE PRODUCCIÓN SOCIAL AUTOGESTIONARIA DE HÁBITAT POPULAR?

EN QUE EL PUEBLO ORGANIZADO EN COOPERATIVAS, MUTUALES O ASOCIACIONES CIVILES CONSTRUYA COLECTIVAMENTE SUS VIVIENDAS Y EL HÁBITAT

PARA GARANTIZAR EL ACCESO A LA VIVIENDA, LA LEY CREA:

- un Banco Nacional de Tierras
- un Fondo Nacional para la producción autogestionaria del hábitat
- una Escuela Nacional de Autogestión
- un Instituto Nacional de Producción Autogestionaria del Hábitat
- Centrales Estatales de Suministro de Materiales, Maquinarias y Herramientas
- Unidades Productoras del Hábitat (las cooperativas, mutuales y asoci. civiles se asocian con cooperativas de trabajo y empresas profesionales interdisciplinarias)

¡LA CONSTITUCIÓN DE MÁS COOPERATIVAS DE VIVIENDA ES FUNDAMENTO PARA LA LUCHA POR LA VIVIENDA Y EL HÁBITAT POPULAR!

CÓMO FUNCIONA LA 341 EN LA CASA

- 1** Inscribirse en el INAES^o como Cooperativa de Vivienda
- 2** Inscribir la Cooperativa de Vivienda en el IVC
- 3** La Cooperativa de Vivienda se inscribe en el IVC con un proyecto.
- 4** Aunque la Ley 341 está vigente, el IVC no tiene desarrollado la política de vivienda desde hace años. Se está impulsando una ley de vivienda y está tramitando sus proyectos en el IVC estamos diciendo...

¡LOS RECURSOS ESTATALES EN MANOS DEL PUEBLO ORGANIZADO PARA CONSTRUIR EL HÁBITAT!

No paramos hasta el quórum..

Campaña hacia una Ley Nacional de Producción Autogestionaria del Hábitat. Fuente: Colectivo de Organizaciones por el Hábitat Popular.

5. Colofón

Sennet afirma que Marx ya se dio cuenta de que el capitalismo tenía más que ver con la apropiación del entendimiento que con la apropiación del trabajo. Federici, afirma que una guerra que atraviesa micro políticamente la sociedad contemporánea (que ella denomina postsalarial), donde la expropiación del conocimiento es un componente fundamental de las privatizaciones que se practican sobre los comunes...tierras, aguas, bosques...y ciudades. ¿Cuál es la guerra hoy y contra qué modos de vida?

El urbanismo autogestionario es también una modalidad de producción social de conocimiento a partir del reconocimiento del carácter de la ciudad como bien común socialmente producido y de la jerarquización y reconocimiento de la dimensión de lo colectivo, como par necesario para el despliegue de la singularidad, en el contexto de la vida en común.

Su perspectiva integral, vincula de manera indisoluble las resignificaciones que ocurren en el proceso creativo de carácter colectivo, donde las categorías binarias se horadan... el blanco/negro se refleja en la multicolor whipala... y se verifica un trabajo emancipador e interrelacionado entre y sobre cuerpos, territorios y significaciones, recreando la experiencia subjetiva multiforme y abierta de la complejidad, como valor positivo desde el cual atalonnarnos, para desplegar orientaciones de sentido y prácticas anticapitalistas, antipatriarcales y descolonizadoras.

Por ello, el urbanismo autogestionario hace parte de las resistencias que nos permiten desarrollar estrategias, sin acomodarnos en la tristeza o la resignación, las que enfrenta cotidianamente con la política de recuperación del Derecho a la Belleza.



"Construimos Jugando" Anexo San Telmo en Programa de Vivienda Transitoria- MOI. Pedagogía del desarrollo motor autónomo y la ternura. Fuente: Construimos Jugando-MOI.

Bibliografía

FOUCAULT, Michel (1992). *Historia de la locura en la época clásica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

GARCÍA LINERA, Alvaro (2008). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. CLACSO- PROMETEO.

GUATTARI, Félix y ROLNIK, Suely (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires, Tinta Limón.

GUBER, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. PAIDOS.

FEDERICI, Silvia (2010). *Calibán y la bruja*. Tinta Limón.

JEIFETZ, Néstor (2012) *Reflexionando sobre la autogestión del hábitat. Desde una mirada de las contradicciones*. Aporte al 1er Modulo del 2do Ciclo de la Escuela de SELVIHP. Quito. En www.moi.org.

ORTIZ, Enrique; ZARATE, Lorena (2002). *Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana - HIC-AL. México.

REYNOLDI, Virginia (2001). "Construyendo experiencias alternativas en el abordaje de salud mental: la integración de personas externadas de hospitales monovalentes en un movimiento social autogestionario". Trabajo de Integración Final para la Licenciatura de Trabajo Social de la UBA.

SENNET, Richard. (2004). El capitalismo y la ciudad. En Martín Ramos, A. (Comp). *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. ETSAB.